



Camillian Disaster Service International
Boletín Trimestral N.39 Julio - Septiembre 2025



**LA SOLIDARIDAD NO SE VA DE
VACACIONES: PROYECTOS EN MARCHA
Y NUEVAS OPORTUNIDADES**

ÍNDICE

03 EDITORIAL

Servir es hacer la paz: una visión camiliana para la paz con la creación

05 EMERGENCIA

Más allá de los escombros, CADIS y sus socios reconstruyen la esperanza en Myanmar con un plan de resiliencia

07 TESTIMONIO

«Harna»: empoderar a las mujeres refugiadas ucranianas a través de un espacio de coworking y el desarrollo de competencias

08 PROYECTOS

Los jóvenes líderes Aeta juran mantener su dominio ancestral como guardianes y vanguardistas de su hogar

10 REFLEXIÓN

«Paz con la Creación»: mensaje del Superior General para la apertura del Tiempo de la Creación

11 ÚLTIMAS NOTICIAS

CADIS en pocas palabras



Visita de evaluación de necesidades, Myanmar

CROSSOVER es el boletín trimestral de CADIS. El nombre CROSSOVER (ed: 'cruzar al otro lado') se inspira en el evangelio de Marcos (Mc 4, 35-41). Jesús invitó a sus discípulos a cruzar a la otra orilla del lago e inmediatamente una gran tormenta azotó su barca, que estuvo a punto de hundirse. El miedo les había sacudido hasta lo más profundo: Jesús despertó del sueño y calmó el mar. El mismo San Camilo había ido más allá de los confines de los hospitales al oír hablar de los apestados y de las víctimas de inundaciones, guerras y pestes. El gran valor y la profunda compasión de los Camilos consagrados surgieron precisamente de estos tiempos difíciles.

SERVIR ES HACER LA PAZ: UNA VISIÓN CAMILIANA PARA LA PAZ CON LA CREACIÓN

El tema del Tiempo de la Creación de este año, «Paz con la creación», nos invita a examinar profundamente nuestra relación con el mundo que Dios nos ha confiado. Para nosotros, la familia camiliana, este tema no es un ideal abstracto, sino una llamada directa al corazón de nuestra misión. La cruz roja que llevamos ha sido siempre un símbolo de paz y consuelo en medio del caos de la enfermedad y las catástrofes. Hoy se nos pide que amplíemos nuestro ministerio de pacificadores para hacer frente a la violenta discordia entre la humanidad y el medio ambiente, un conflicto que causa muchas de las víctimas a las que estamos llamados a servir.

La guerra contra la creación, las heridas de los pobres

Seamos sinceros: la humanidad está en guerra con la creación. Hemos tratado nuestro hogar común no como un socio en un pacto sagrado, sino como un territorio que conquistar y un recurso que saquear. Esta guerra, librada en las salas de los consejos de administración y a través de políticas insostenibles, es silenciosa pero devastadora. Sus armas son la contaminación, la deforestación y las emisiones de carbono. Sus campos de batalla son los bosques, los océanos y la atmósfera del mundo.

Las víctimas de esta guerra son precisamente las personas a las que Camillian Disaster Service (CADIS) ayuda cada día. Cuando prestamos ayuda a las comunidades desplazadas por la desertificación, la hambruna o la guerra, cuidamos de las víctimas de este conflicto. El papa Francisco habla de una «cultura del descarte» que desecha tanto a las personas como al planeta con igual desprecio. El «grito de los pobres» y el «grito de la tierra» son los lamentos desgarradores que provienen del frente de esta guerra destructiva. Son gritos de paz.

El Tiempo de la Creación 2025 nos invita a hacer las paces con la creación, pero dejemos una cosa clara: la paz no es pasiva. La paz es resistencia. La paz es justicia. La paz es acción. Como cristianos arraigados en la fe y la compasión, debemos afrontar la incómoda verdad: nuestro planeta está siendo sacrificado en aras del beneficio y la indiferencia. La crisis climática no es solo una cuestión medioambiental, es una crisis moral, espiritual y política. Y nosotros, como miembros del Camillian Disaster Service, no podemos permanecer en silencio.

Nuestro trabajo en CADIS nos enfrenta directamente a las consecuencias de la paz rota. Las inundaciones en Asia, la sequía en África, los incendios en el Amazonas: no se trata de desastres naturales. Son catástrofes provocadas por el hombre, alimentadas por la codicia, la desigualdad y la negligencia sistemática.

Y los que más sufren son precisamente los que menos han contribuido al problema. Debemos ver estos acontecimientos por lo que son: no simples actos fortuitos de la naturaleza, sino a menudo las consecuencias previsibles de nuestra relación comprometida con los sistemas del planeta.

Cuando alteramos la delicada armonía del clima, no debería sorprendernos que este responda con el caos de condiciones meteorológicas extremas. Nuestra incesante emisión de gases de efecto invernadero es un acto de agresión contra el equilibrio atmosférico que sustenta la vida. Las inundaciones, sequías y tormentas resultantes son la respuesta violenta y febril de la tierra. Nuestros equipos de rescate, por lo tanto, son más que simples trabajadores humanitarios; son los primeros en acudir a una zona de crisis, operadores de paz que se adentran en el caos para restablecer una apariencia de orden, seguridad y esperanza.

Nuestra fe nos impulsa a actuar. El Evangelio no es neutral ante la injusticia. Jesús estaba del lado de los pobres, volcaba las mesas y decía la verdad al poder. Hoy debemos hacer lo mismo. Debemos estar del lado de los refugiados climáticos, los defensores indígenas y los activistas que lo están arriesgando todo para proteger nuestro hogar común.

CADIS no es solo una organización humanitaria. Respondemos a las catástrofes, sí, pero también desafiamos los sistemas que las causan.

Construimos resiliencia, pero también exigimos responsabilidad.

San Camilo de Lellis fue un pacificador. Trajo orden a los caóticos hospitales de su época, consuelo a los afligidos y una presencia pacífica a los moribundos. Reconcilió a los enfermos con su dignidad y con Dios. Nuestra vocación hoy nos llama a extender este carisma, a convertirnos en embajadores de la reconciliación entre la humanidad y la creación.

Nuestro cuarto voto de servir a los enfermos, incluso arriesgando nuestra vida, nos impulsa ahora a tomar partido y a trabajar para poner fin a la hostilidad contra nuestra casa común. Esto no es un alejamiento de nuestra misión principal, sino su expresión moderna más urgente. No podemos llevar una salud duradera a las personas ignorando el envenenamiento del aire que respiran, del agua que beben y de la tierra que debería alimentarlas. Ser camilianos hoy significa reconocer que trabajar por la justicia ecológica es un acto fundamental de servicio a los enfermos y de promoción de la paz de Cristo, que se extiende a toda la creación.

Un llamamiento a la acción: construir una paz justa

La paz es más que la ausencia de conflictos; es la presencia de la justicia. «Paz con la Creación» es, por tanto, un llamamiento a construir una paz justa y sostenible.

Esto requiere una acción concreta por parte de todos nosotros: conversión ecológica, reconciliación ecológica; hagamos que nuestras estructuras sanitarias se conviertan en modelos de sostenibilidad y, como CADIS, debemos seguir defendiendo a los pobres y a los desplazados, exigiendo justicia climática a los líderes mundiales. Nuestro trabajo de socorro debe integrarse con un desarrollo a largo plazo que fortalezca la resiliencia y dé a las comunidades la posibilidad de vivir en una relación justa y pacífica con su entorno.

Que la cruz roja que llevamos sea un signo de esta misión: un signo de paz ofrecido a un planeta herido. Con palabras y hechos, convirtámonos en los agentes de paz que el Evangelio nos llama a ser. Porque al restaurar la paz con la creación, respondemos a los gritos de los más vulnerables y llevamos la paz sanadora de Cristo a nuestra casa común.

Aris Miranda, MI
Director CADIS



MÁS ALLÁ DE LOS ESCOMBROS, CADIS Y SUS SOCIOS RECONSTRUYEN LA ESPERANZA EN MYANMAR CON UN PLAN DE RESILIENCIA

CADIS International ha llevado a cabo una evaluación conjunta de las necesidades en Myanmar

Desde que el terrible terremoto trastornó la vida de la población de Myanmar, CADIS International, gracias al apoyo de todos los donantes y a la rápida respuesta de CADIS y Cáritas Tailandia, ha intervenido en varias operaciones de emergencia para distribuir kits de supervivencia que contienen alimentos listos para el consumo, medicamentos, mosquiteras y otros artículos de primera necesidad que no están disponibles en la zona.

La primera visita reveló la gravedad de la situación y la dificultad de las personas para regresar a sus hogares, en muchos casos completamente destruidos, o para encontrar un alojamiento temporal. Por lo tanto, se instalaron inmediatamente campos de desplazados que acogieron a cientos de familias.

Para continuar con nuestro apoyo a la población afectada con ayuda concreta a largo plazo, del 7 al 10 de julio, el padre Aris Miranda, director de CADIS International, junto con CADIS Tailandia, la Arquidiócesis de Chanthaburi Social Action y Caritas Tailandia, llevó a cabo una evaluación conjunta de las necesidades en las aldeas de la Arquidiócesis de Mandalay, cerca del epicentro del terremoto en Sagaing.

Misión de evaluación en Mandalay

El equipo de evaluación se desplazó a Mandalay, la segunda ciudad más importante de Myanmar, para visitar el campo de desplazados internos de Chanthagone, que actualmente acoge a 600 personas desplazadas de Sagaing, Mandalay y Kachin. La Iglesia católica de Mandalay ha ofrecido sus instalaciones como refugio, aunque muchos edificios —como escuelas, centros de formación, iglesias y vallas perimetrales— han quedado destruidos por el reciente terremoto.

El campo acoge a personas de diferentes orígenes religiosos y culturales, entre ellos católicos, budistas y musulmanes. Las mujeres y los niños constituyen la mayoría de la población. Los

esfuerzos de reconstrucción, apoyados por organizaciones donantes, están en marcha y se centran en la restauración de escuelas, centros de formación e infraestructuras esenciales. Aunque los niños continúan su educación a través de programas alternativos, la falta de reconocimiento oficial les obliga a realizar los exámenes en las escuelas públicas, donde a menudo se enfrentan a la exclusión social.

Las monjas y los voluntarios proporcionan asistencia psicológica y psicosocial, y hay una clínica médica básica que opera en el lugar, aunque con recursos insuficientes. El equipo también visitó varias instalaciones de la Iglesia, entre ellas la casa del clero, la catedral, la parroquia y la clínica de San Francisco Javier, que sufrieron graves daños estructurales. Las funciones se celebran ahora al aire libre, pero con capacidad limitada. Las restricciones militares a los desplazamientos han limitado aún más el acceso de los pacientes a las instalaciones sanitarias de la archidiócesis.

En Amarapura, en la frontera entre Mandalay y Sagaing, a lo largo del río Irrawaddy, otros desplazados internos se refugian temporalmente en templos budistas y zonas públicas. La archidiócesis, en colaboración con las autoridades budistas y el Equipo de Rescate de Emergencia de Mandalay (MERT), está



proporcionando ayuda básica. Durante la visita del equipo, el MERT distribuyó ayuda en efectivo a más de 100 familias. Aunque algunos desplazados permanecen en los monasterios, muchos han regresado a sus hogares. El MERT también está preparando refugios temporales para las víctimas de las inundaciones previstas entre junio y agosto (temporada del monzón).

Una nación en crisis

Las continuas turbulencias políticas en Myanmar siguen agravando la crisis humanitaria. Las organizaciones humanitarias internacionales se enfrentan a estrictas restricciones o incluso a prohibiciones, mientras que los migrantes birmanos en el extranjero luchan por enviar ayuda a su país. Las políticas gubernamentales desalientan la migración e imponen el servicio militar obligatorio, lo que obliga incluso a los jóvenes adultos a alistarse en el ejército.

En el tercer día de la misión, el equipo visitó algunas de las 18 iglesias parroquiales completamente destruidas por el terremoto. En la parroquia de San Miguel en Mandalay, 25 familias siguen viviendo en refugios temporales. Los supervivientes expresaron su miedo y abandono, afirmando que las autoridades gubernamentales presionaron a muchos para que regresaran a sus hogares con el fin de crear una falsa apariencia de normalidad. En la parroquia de San José en Lafon, un centro histórico para los

católicos chinos, la iglesia solo sufrió daños menores y sigue en funcionamiento. Por el contrario, la parroquia de San Vicente de Paúl en Zawgyi, una ciudad católica conocida por la producción de lácteos, quedó completamente destruida y los esfuerzos de recuperación apenas han comenzado.

Mirando hacia el futuro

Tras la evaluación, se propusieron varias acciones estratégicas, entre ellas un llamamiento misionero para apoyar la reconstrucción de 18 iglesias parroquiales que actualmente se consideran peligrosas; el apoyo continuo dentro de la diócesis de Mandalay; la puesta en marcha de un programa de ayuda de emergencia dirigido a los alumnos de los colegios gestionados por la archidiócesis y una iniciativa de apoyo psicosocial para formar a los desplazados internos como socorristas, abordando la urgente escasez de profesionales de la salud mental en el país.

Gracias al apoyo de generosos donantes e instituciones, ha sido posible llevar a cabo las operaciones de socorro. La necesidad sigue siendo elevada y, en los próximos meses, la recuperación y el fortalecimiento de la resiliencia serán las principales preocupaciones, por no hablar del impacto psicológico de este acontecimiento. CADIS seguirá ayudando a los supervivientes gracias a vuestro apoyo y vuestras oraciones.



«HARNA»: EMPODERAR A LAS MUJERES REFUGIADAS UCRANIANAS A TRAVÉS DE UN ESPACIO DE COWORKING Y EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS

La historia de éxito del espacio de coworking «Harna» en Polonia para ayudar a los refugiados

CADIS lleva más de tres años presente en Polonia, acogiendo, asistiendo y apoyando a miles de mujeres y niños que huyen de la guerra en Ucrania.

Poco a poco hemos aprendido a entrar en sus vidas, a hacerlas sentir como en casa y a conocerlas. En Lomianki y Ursus han creado una comunidad, se han fortalecido mutuamente y han afrontado el impacto de la guerra en sus vidas y en su futuro. Luego comenzaron a recuperarse, a encontrar trabajo, a aprender un nuevo idioma, a asistir a la escuela, a ser más autónomas y a decidir quedarse en Polonia para siempre.

Hoy, después de más de tres años, hemos escuchado muchas de sus dramáticas historias, solo cuando se han sentido preparados para contarlas. Y así hemos aprendido mucho de ellos. Son muchas las historias de éxito que hemos compartido a lo largo de los años: historias de valentía, dignidad, amor por los hijos y ganas de empezar de nuevo. Por eso seguimos compartiendo estas historias, porque la fuerza de un proyecto reside precisamente en esto: ver y sentir los resultados directamente de los beneficiarios.

Un ejemplo es el espacio de coworking Harna, creado en Ursus en el verano de 2023 y financiado por el programa de la Fundación Benéfica Tzu Chi.

Harna, que deriva de los significados ucraniano y polaco de fuerza y belleza, es una iniciativa de coworking que empodera a las mujeres refugiadas ucranianas promoviendo su autonomía y confianza en sí mismas. El programa ofrece un espacio acogedor e inclusivo donde las mujeres pueden desarrollar sus habilidades profesionales, generar ingresos y trabajar para gestionar sus propios negocios. Abierto a todos los refugiados, Harna también promueve la integración social a través de la interacción con los clientes polacos locales.

Situada cerca del centro misionero de los Camilianos y accesible para personas con discapacidades físicas, la primera sede de Harna proporcionó un espacio de coworking de 94 metros cuadrados equipado con ocho puestos de trabajo para servicios rotativos como peluquería, manicura y pedicura. Los refugiados gestionan los horarios, comparten las responsabilidades y contribuyen a los gastos de funcionamiento. Un coordinador dedicado supervisa

las operaciones diarias, la participación de los clientes y el cumplimiento de la normativa legal, mientras que los voluntarios se encargan del desarrollo de competencias y la formación.

Desde el principio, Harna ha prestado apoyo a más de 35 mujeres, algunas de las cuales trabajan de forma regular y otras con horarios flexibles. Una fuerte presencia en las redes sociales (Facebook, Instagram y el sitio web de Camillian) ayuda a promover los servicios. Una refugiada se encarga del marketing online y algunas usuarias ganan lo suficiente para contribuir a los suministros del programa.

Se han previsto sesiones de formación profesional en cosmética, emprendimiento, contabilidad fiscal e higiene laboral. Para diversificar las fuentes de ingresos, se han ofrecido cursos adicionales de formación en diseño gráfico, marketing en redes sociales, artesanía y contabilidad básica. En diciembre de 2024, varios participantes encontraron un trabajo a tiempo completo o parcial, o se están preparando para abrir su propio negocio.

Harna ha ampliado su ámbito de actuación, acogiendo a refugiados de otras regiones (incluida la frontera entre Polonia y Bielorrusia) y ofreciendo servicios de asesoramiento jurídico, comercial y fiscal. Una oficina virtual ayuda a los nuevos empresarios a registrar su actividad y gestionar el correo. El proyecto también



ha introducido una tarifa mínima por hora para garantizar la sostenibilidad y promover la responsabilidad.

A pesar de los éxitos, siguen existiendo retos: la falta de capital inicial, las barreras lingüísticas y el alcance limitado de los clientes. Para resolver estos problemas, Harna imparte formación en marketing digital, elaboración de presupuestos y estrategias de contacto con los clientes, al tiempo que recomienda apoyo adicional, como microcréditos, talleres sobre marca personal y cursos de polaco comercial.

En julio de 2025, Harna se trasladó a una sede más céntrica en Varsovia, puesta a disposición por el Ayuntamiento de Varsovia, lo que redujo a la mitad los costes de mantenimiento. El mobiliario del edificio se está instalando con la ayuda de voluntarios y beneficiarios del programa. La nueva sede ofrece una mayor visibilidad y la posibilidad de ampliar el alcance de los clientes, lo que permite a Harna alcanzar la plena sostenibilidad financiera y proporcionar dignidad, competencias y oportunidades a las mujeres refugiadas.



PROYECTOS

LOS JÓVENES LÍDERES AETA JURAN MANTENER SU DOMINIO ANCESTRAL COMO GUARDIANES Y VANGUARDISTAS DE SU HOGAR

Los verdaderos pioneros y guardianes de la naturaleza en Tarlac, Filipinas

En 2018, CADIS colaboró con la Fundación Salud y Desarrollo para Todos (HADFAFI), una organización no gubernamental local de Tarlac (Filipinas) fundada por trabajadores sanitarios católicos laicos y profesionales del desarrollo, para combatir la pobreza y la inseguridad alimentaria en las comunidades tribales indígenas Aeta de Capas (Tarlac). Una clave para una solución duradera del problema es el desarrollo de las capacidades de los aeta, en particular entre los jóvenes, los futuros líderes de sus comunidades.

Hacia el segundo trimestre de 2025, los líderes aeta emprendieron un viaje llamado «Lakbay Aral» (viaje de estudio) a Quezon, la octava provincia más grande de Filipinas, situada al sureste de Manila. Quezón también alberga varias comunidades de pueblos indígenas, como los dumagat, los agta y otros. Lakbay Aral forma parte del programa de educación cultural e intercambio de buenas prácticas culturales. Es una oportunidad para que los aeta aprendan métodos de cultivo indígenas, pero científicamente válidos, que respetan el futuro de las personas, las comunidades y el medio ambiente. También compartieron sus prácticas agrícolas comunes, que respetan el medio ambiente.

También han aprendido a cuidar y proteger el bosque. Aunque muchos de ellos practican el «kaingin» (agricultura de tala y quema), han aprendido que el «kaingin» es una práctica saludable, siempre que sea sistemática y se rija por normas. Nadie debe practicar la agricultura en las zonas de reserva natural, como las cuencas hidrográficas y los bosques vírgenes, donde crecen

y se conservan árboles endémicos. Para evitar la degradación del suelo debido a la agricultura intensiva y la mala gestión de la tierra, los agricultores rotan anualmente sus explotaciones agrícolas, lo que permite que la tierra cultivada descansa y recupere sus nutrientes. La mayoría de ellos se dedican a la agricultura comunitaria, por lo que les ha resultado fácil gestionar correctamente las tierras de cultivo.

Además de compartir sistemas y métodos agrícolas, también han compartido prácticas parentales y la valoración de la relación entre padres e hijos. La familia y la comunidad son aspectos esenciales de su vida. Este sistema derrota el individualismo, el abuso y la explotación de los recursos donados por Dios. Están convencidos de que «todos somos transitorios en este mundo y tenemos el deber de protegerlo como administradores y no como propietarios».

Otro componente del proyecto consiste en proporcionar acceso al agua para uso personal, comunitario y agrícola. En la aldea de Pisapungan se ha construido un sistema de recogida de agua. Debido a problemas técnicos, se tardó algún tiempo en ponerlo en funcionamiento. En la actualidad, la minipresa irriga una granja de 14 hectáreas en la aldea. La empresa practica la rotación de cultivos, como batatas, maíz, arroz y hortalizas. Se ha proporcionado a los agricultores los medios de producción (formación, herramientas, semillas y suministros) para apoyar sus esfuerzos en la agricultura. En las comunidades de Malabatay, Manalal y Duray también se han construido pozos profundos y se han rehabilitado depósitos de agua. De este modo, la comunidad tiene acceso a agua potable y segura. Muchas de las enfermedades de estas comunidades se transmiten a través del agua, por lo que se pueden prevenir futuras enfermedades y reducir la mortalidad.

Además del acceso al agua, a las comunidades se les ofrece un programa de subsistencia. En Tambo, otra aldea, los jóvenes pescadores han recibido barcos y redes de pesca. Tambo se encuentra a orillas del río, rico en peces como la tilapia y otros. Los pescadores se dedican a la pesca tanto para su sustento como para el consumo familiar. Al mismo tiempo, también se dedican a la agricultura y al cultivo de la tierra. Sin embargo, esta comunidad no dispone de suficientes tierras para cultivar, ya que se encuentra entre zonas reservadas al ejército.

La pobreza rural, al ser multidimensional, es un reto complejo para el desarrollo que requiere una intervención integrada. El proyecto tiene como objetivo abordar la situación mediante el desarrollo de la salud y las empresas agrícolas, lo que sirve de base para abordar las causas estructurales de la pobreza y la marginación entre las comunidades indígenas aeta, un compromiso a largo plazo. Es necesario poner en marcha el proceso para apoyar a estas poblaciones indígenas a largo plazo, lo que conducirá a una vida plena en comunidades resilientes.

Las tribus Aeta están excluidas, de una forma u otra, del circuito del desarrollo, quedando atrapadas en un círculo vicioso de aislamiento geográfico y cultural, falta de tierras, pobreza masiva y grave falta de acceso y negación de las necesidades básicas: alimentos y nutrición, suministro de agua potable, salud y asistencia sanitaria, servicios de saneamiento, vivienda, ropa, energía y educación.

La pobreza no es solo pobreza de ingresos, sino que tiene múltiples facetas. Este proyecto considera que la pobreza es a menudo una pobreza de capacidades (véase Amartya Sen). Sacar de la pobreza extrema a las familias y comunidades sumidas en ella significa desarrollar sus capacidades intrínsecas. Por lo tanto, este proyecto se basa en el principio del desarrollo centrado en las personas. Por esta razón, la participación de las partes interesadas a nivel local es esencial desde el inicio del proyecto, hasta la implementación del programa, el seguimiento y la evaluación.

Gracias a una educación cultural coherente, a la construcción y el fortalecimiento de sus conocimientos técnicos y al empoderamiento de su liderazgo con competencias y apoyo jurídico, los aeta podrán transformar y desarrollar sus comunidades al igual que las de la llanura. De este modo, podremos romper el ciclo de la pobreza y el subdesarrollo.



«PAZ CON LA CREACIÓN»: MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL PARA LA APERTURA DEL TIEMPO DE LA CREACIÓN

Queridos hermanos y todos:

Este año, del 1 de septiembre al 4 de octubre, la Iglesia nos invita a vivir y celebrar el Tiempo de la Creación, un período especial de oración, reflexión y acción por nuestra casa común.

El tema de este año, «Paz con la Creación», nos interpela profundamente como discípulos del Dios de la vida y como servidores de los enfermos y los que sufren.

Con el carisma camilliano, estamos llamados a curar la vida herida, a tocar con misericordia las llagas del cuerpo y del espíritu, y a servir con amor a cada criatura.

Hoy, también la creación gime y espera consuelo. Las heridas de la tierra son también heridas de la humanidad.

En este contexto, celebrar el Tiempo de la Creación significa:

- Escuchar el clamor de la tierra y de los pobres
- Redescubrir la belleza de la fraternidad universal
- Comprometernos con un estilo de vida más sobrio, justo y solidario
- Y rezar por la paz, que es armonía con Dios, con los demás y con la creación

Os invito a vivir este tiempo con gestos concretos de cuidado, con momentos de oración comunitaria y con iniciativas de sensibilización en nuestras comunidades, en nuestras obras y lugares de misión.

Que este Tiempo de la Creación sea para nosotros una oportunidad para renovar nuestro compromiso camilliano de servir a la vida, en todas sus formas, con compasión y responsabilidad.

Que el Espíritu Santo nos guíe para ser artífices de paz, guardianes de la vida y testigos de esperanza en este tiempo de gracia.

Que Dios los bendiga a todos.

Pedro Celso Tramontin, MI

Superior General
Order of Ministers of the Infirm (Camillians)



Jardín de la Paz
Isaías 32:14-18

PAZ CON LA CREACIÓN

TIEMPO DE LA CREACIÓN 2025

CADIS EN POCAS PALABRAS

CADIS KENIA LANZA «HACIA UN MATHARE VERDE Y LIMPIO» CON UNA POTENTE CAMPAÑA DE LIMPIEZA

Al reunir a 100 jóvenes de diferentes zonas para formar la Alianza Utalii Zero Waste, el 25 de julio de 2025, CADIS Kenia lanzó oficialmente el proyecto con una campaña de sensibilización de la comunidad y una campaña de limpieza.

Al evento asistieron funcionarios de CADIS Kenia, miembros de la comunidad y los entusiastas jóvenes que liderarán la iniciativa de recogida de basura durante seis meses. A través de las actividades de limpieza, no solo embellecimos la comunidad, sino que también creamos conciencia y movilizamos al público sobre la importancia de una gestión adecuada de los residuos.

La Alianza Utalii Zero Waste es un brillante ejemplo de lo que se puede lograr mediante la acción colectiva y el espíritu comunitario para formar parte de este viaje hacia un Mathare más limpio y más verde.

El 26 de julio de 2025, comenzó la intensa recogida de basura en toda la zona de Mathare 4A, lo que supuso el inicio de la transformación de la zona. Con el objetivo de mantener el residuo cero, toda la basura recogida fue trasladada al área nacional de recogida de basura.

La Fundación Benéfica Tzu Chi y CADIS International colaboran en el proyecto, con el apoyo de la Oficina de Medio Ambiente, la administración local y la comunidad en general.

CELEBRACIÓN DEL 10.º ANIVERSARIO DE CADIS: NOTICIAS Y PRÓXIMOS EVENTOS

Tras la finalización del concurso para crear el logotipo oficial, la oración y el himno del 10.º aniversario de la Fundación Internacional CADIS, el equipo está planificando las actividades que se llevarán a cabo en 2026.

Los eventos serán tanto presenciales, en las diferentes comunidades camillanas donde CADIS trabaja activamente, como online, y pronto estará disponible un calendario con las principales actividades.

Un momento crucial para la inauguración del décimo año de CADIS será la Conferencia Internacional que se organizará en Roma en diciembre de 2025. Se trata de una inmersión total de dos días con participantes de todo el mundo con un objetivo común: desarrollar planes de acción para la implementación de los resultados de la conferencia y crear una plataforma para establecer contactos, promover asociaciones y fortalecer las relaciones existentes. En las próximas semanas se compartirá más información.

La apertura del décimo aniversario de CADIS coincide con la clausura del jubileo camilliano. Para conmemorar los dos eventos, se organizará un concierto de música camilliana.



la solidaridad

no se detiene



CADIS

CAMILLIAN DISASTER SERVICE
INTERNATIONAL

Apoyamos a las personas más vulnerables para llevar a cabo nuestros proyectos durante todo el año. Tú también puedes ayudar a estas personas apoyando al Fondo de Emergencia CADIS:

CC: CAMILLIAN DISASTER SERVICE INTERNATIONAL

INTESA SANPAOLO SPA

IBAN: IT19G0306909606100000144767

BIC/SWIFT: BCITITMMXXX

BANCA POPOLARE DI SONDRIO

IBAN: IT03M0569603235000003570X95

BIC/SWIFT: POSOIT22



www.cadisinternational.org

